

sus estudios en la escuela normal a la edad de doce años y, como gran parte de los normalistas de entonces, contó con una beca oficial. Maestro incansable entre 1930 y 1958, su vida acontece en medio del paisaje rural, las faenas agrícolas, las jornadas a caballo, los baños en el río y los bailes en el pueblo. De este modo, al entretejer los distintos ambientes de la sociedad rural de principios de siglo, el libro posibilita la percepción de algunos rasgos de la mentalidad de la época.

Aunque en sus descripciones es posible entrever los cambios políticos que se operaron en el país en el siglo XX, éstos no parecen afectar en profundidad el sentido del relato, de manera que se pasa de la hegemonía conservadora a la república liberal, y posteriormente a la reacción conservadora, sin que se perciban las transformaciones ocurridas en la sociedad, y mucho menos la influencia que pueden haber tenido en el ámbito educativo en el que se movía Cárdenas. Esto puede ser explicado en dos sentidos: o bien las regiones en que vivió estaban muy aisladas y eran muy tranquilas, o simplemente estos hechos no hicieron mella en él y, por lo tanto, tampoco en sus memorias. Pero tal vez no es sólo en este aspecto en que el relato es superficial y tangencial. En general, éste se desliza de anécdota en anécdota (a las que, por lo común, siguen aseveraciones moralistas). Tanto paseo, tanto baño en el río dejan sin resolver el problema fundamental que debe orientar las memorias de un maestro: la descripción de su quehacer pedagógico y las ideas que lo alimentaron.

Al respecto, no se encuentra referencia en el texto a ningún autor o corriente pedagógica específica, sin que exista indicio de la polémica y de la incidencia que tuvieron distintas "modas pedagógicas" en el lapso de la vida docente de Cárdenas, ideas con las que seguramente entró en contacto, ya que ocupó cargos de dirección educativa en el departamento de Boyacá. Al hablar de las pautas pedagógicas que guiaron su práctica, enuncia vagamente algunos principios educativos, se refiere al "enseñar-aprender-estudiar" como la trilogía del saber y esboza algunas

pautas metodológicas que se acercan a los planteamientos de la escuela activa. No obstante, no hace ninguna alusión a los acreedores teóricos de sus afirmaciones. Simultáneamente, otras partes del texto muestran la vigencia de la pedagogía católica y tradicional en el actuar de este maestro; son señales de ello el modo de elaborar sus vivencias, los valores que defiende y la forma de explicar el cambio operado en la sociedad en los últimos decenios: "En momentos de reflexiones íntimas pienso que esta vida paganizada que vivimos, se debe a que el sentimiento cristiano ha desaparecido [...] la no imitación a Jesucristo en los establecimientos educativos y en los hogares, eso es lo que prima hoy" (pág. 47). Estos fueron los ideales que inculcó, a los que mezcló diversas técnicas de pedagogía activa que le atrajeron la admiración de los colegas y la promoción a cargos de dirección. De tal manera, su práctica no se alimentó de un modelo puro, sino de cierto sincretismo en el que se combinaron distintos presupuestos pedagógicos. Empero, hay que precisar que tampoco es posible sacar conclusiones claras sobre estos aspectos, pues la obra no permite una "relectura" que arroje resultados serios, debido al tono "ligero" que la caracteriza, lo cual, evidentemente, le quita fuerza a la descripción de las experiencias pedagógicas de las que trata de dar cuenta.

Algunas de las consideraciones hechas inducen a pensar en los diversos problemas y reticencias que la historiografía ha planteado sobre el género biográfico, ya que por lo general no existe un hilo conductor que anime el recuento: sólo el transcurrir cronológico del biografado, y con él un centenar atropellado de hechos, sin más conexión que el sentido que les da la memoria individual. Sin embargo, tomadas las distancias pertinentes, dicho género también es de utilidad. Textos como el de Cárdenas ayudan a evocar una época desde el ángulo de la cotidianidad, al permitir el acercamiento a descripciones de la vida de un maestro, que es también, a la vez, un individuo corriente. Este tipo de narraciones deben acompañar los esfuerzos de reconstrucción

del pasado que de manera sistemática hacen los historiadores, ya que, si bien ellas no poseen el rigor conceptual con que trabaja la historiografía, sí constituyen testimonios que forman parte del acervo de conocimientos sobre una época. Así mismo, se puede afirmar que este libro interesa a quienes en la actualidad se preocupan por historiar las prácticas educativas y pedagógicas en el país y aporta especialmente a un filón de la investigación educativa que se ha denominado como "las historias de maestros", en donde se intenta trazar los perfiles de educadores colombianos, no sólo de los que han alcanzado renombre nacional sino también de los que con su actuar cotidiano y paciente han dejado huella en su localidad o en su región.

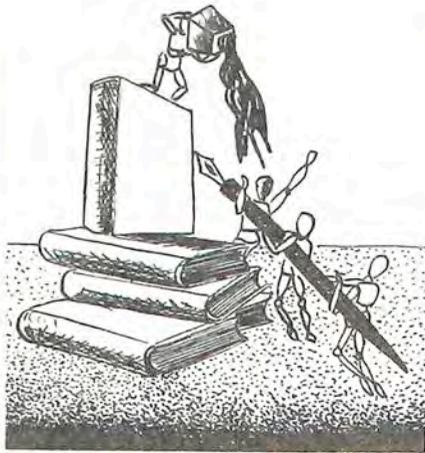
MARTHA CECILIA HERRERA C.



## En nuevas crónicas, convocatoria a navegar

De Misahuallí a Chaguaramas, en canoa del Amazonas al Caribe  
P. Pinto, A. C. Montoya, R. Franco (comps.).  
Editora Guadalupe. Bogotá, 1988, 320 págs.,  
ilustraciones y mapas.

La colaboración editorial del Indereña, la Comisión Colombiana del V



Centenario del Descubrimiento de América y la Universidad Nacional de Colombia permite conocer algunas de las crónicas de quienes acudieron a la cita en Quito para navegar en canoa del Amazonas al Caribe. Nuevos cronistas, como los antiguos de Indias, relatan y narran acontecimientos relativos a: "Historia indígena de los ríos Napo, Yasuní, Ampiyacu y Solimões" (R. Franco), "El último patrón del Napo" y "La iglesia madre central" (J. R. Pulecio), "De Quito al Amazonas, naturaleza y hombre" (C. Domínguez), "Arqueología del Napo" (A. Bolaños), "Nombres vernáculos de plantas amazónicas" (P. Pinto y L. Menéndez), "Alimentación y futuro amazónico" (T. Estévez), "Cairi, procesos de colonización y mestizaje" (A. C. Montoya), y la reseña general del viaje por su gestor y director, Antonio Núñez Jiménez, permiten, en 320 páginas con fotografías y mapas ilustrativos, emprender la navegación desde Misahuallí (aldea de habla quichua), cerca de las cabecezas del río Napo en el Ecuador, continuar por su afluencia con el Amazonas hasta Manaos (Brasil) y desde allí retomar, aguas arriba, las tributadas por el río Negro al Solimões, para por medio del brazo Casiquiare continuar por el Orinoco hasta Chaguaramas, en las costas de la isla de Trinidad, en el Caribe. Más de trece mil kilómetros.

En enero de 1986, durante el Primer Simposio Mundial de Arte Rupestre, realizado en La Habana, Antonio Núñez Jiménez (viceministro de Cultura de Cuba, geógrafo,

geólogo y arqueólogo de la Academia de Ciencias de Cuba) presentó el proyecto de este viaje en la reunión especial de la Comisión del V Centenario. En abril de ese año se aprobó el proyecto "En canoa del Amazonas al Caribe", durante la IV Conferencia Iberoamericana del V Centenario, realizada en San José de Costa Rica, con la participación de 23 países.

El domingo 10. de marzo de 1987 partió de Quito la expedición, compuesta por 51 personas representantes de entidades científicas de ocho países con territorios en la Amazonia y el Caribe (Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela). La expedición llegó a Cuba el 22 de noviembre. Sin embargo, los textos publicados en el libro que nos ocupa sólo corresponden a una pequeña muestra del trayecto entre Quito y Chaguaramas (Trinidad). Es triste que una expedición de esta magnitud no publique sus resultados en forma conjunta, ya que brillan por su ausencia —como suele decirse— los resultados de los brasileños, ecuatorianos, venezolanos, dominicanos y boricuas, predominando en la publicación los textos de los colombianos.

Tal parece que la labor de cronista en este tipo de expediciones sigue marcada por la herencia de los antiguos viajeros y navegantes que nos legaron esos documentos y textos que hoy nombramos como crónicas de Indias. Indudablemente, el recorrido escogido da a hablar y a pensar primordialmente respecto a esos habitantes milenarios de la Amazonia y la Orinoquia en su encuentro con los europeos. Todavía hoy es necesario referirse a la continuidad de ese encuentro y de los acontecimientos que se han gestado —violentos, transculturantes, etnocidas, ecocidas... y también aquellas gestiones de reconstrucción y revaloración cultural—...

Doble recorrido: el primero, el cual se intentó reconstruir con esta expedición, corresponde a los antiguos desplazamientos y migraciones étnicas y culturales que posibilitaron el poblamiento prehispánico desde la Amazonia hasta las Antillas, de comunidades arawaks y caribes, entre otras. Justamente a los arawaks se

refirió la primera crónica etnográfica escrita en América: los taínos que vivían en Guanahaní, bautizada como San Salvador por Colón, son los protagonistas del texto del "pobre ermitaño" catalán Ramón Pané que, por mandato del almirante Colón, es redactado en el interludio del segundo y tercer viajes al nuevo mundo. Y desde aquel legendario documento se menciona, también por primera vez, a los temidos caribes. Arawaks y caribes: antiguos viajeros, navegantes y guerreros, en la plenitud de descubridores de espacios.

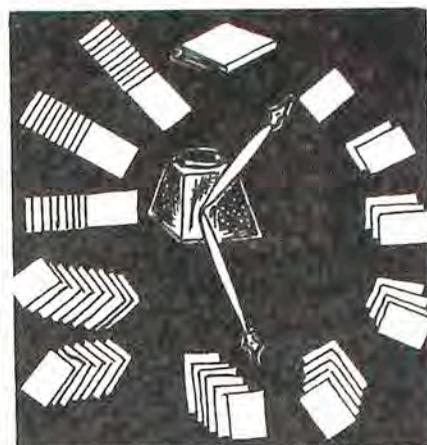
El segundo recorrido, también de viajeros, navegantes y soldados —algunos de ellos guerreros, como Lope de Aguirre, "la ira de Dios"—, pero también de expedicionarios y estudiosos, como Alejandro de Humboldt y estos modernos *canotiers* que nos donan sus crónicas en este libro. Pero hay algo que queda, por una u otra razón, como un vacío en su espacio cronístico y que corresponde en variación diferenciada con el legado de Pané, el ermitaño catalán. El narrador está asombrado ante lo visto. Lo visto es la cotidianidad del estilo de vida de quienes habitan en los espacios por donde transcurre la mirada asombrada del viajero. Su mirada y su escritura son, en sí mismas, un transcurso, es el transcurso en su cronos viajero que lo ata al espaciamento vacío de su mirar, de ver, de transcribir. Aunque el desplazamiento sea al ritmo de canoas, no es posible captar con detenimiento los acontecimientos que fulguran diferenciados en uno u otro afluente del sendero seguido y trazado. Nuestros nuevos cronistas, a diferencia de los primeros, ya cuentan con otros cronistas, y su escritura se ve marcada por ellos. Los textos modernos no pueden prescindir de lo bibliográfico, al mismo tiempo que deben narrar lo que acontece en su presente. El politólogo Roberto Franco, del Inderena, así lo asume en su texto, con el que empieza el libro: conjunción de documentación histórica y de sus diarios de viaje. Y así se cierra el libro, como enfatizando con insistencia la actividad cronística: igual atención en el texto de la antropóloga colombiana Ana Cecilia Mon-

toya respecto a la colonización y mestizaje en Trinidad. Con un intermedio de crónica arqueológica del peruano Aldo Bolaños ("Observaciones generales sobre la arqueología del río Napo"), en el que sólo ha de limitarse a señalar tipologías generales de relación entre horizontes culturales, para postular posibles investigaciones futuras entre un hojalde de figuras de fragmentos de cerámica sin mayor interrelación con el texto. A uno y otro lado, en el paginado, de este intermedio arqueológico y entre los polos del politólogo y la antropóloga, se presentan las crónicas del presente inmediato de este viaje respecto al mesianismo, los últimos vestigios de un patronato de hacienda, una lista —sin más— de nombres vernáculos de plantas recogidas y clasificadas de acuerdo con la taxinomia de la ciencia botánica, una valiosa comparación entre la alimentación endógena y las propuestas "alimenticias" que llegan con la colonización —vivas y valoradas en su corporeidad por quien redacta la crónica—, y el transcurso narrado geográficamente entre Quito y el Amazonas cuyo autor no puede escapar a su propia cronografía-geográfica: el geógrafo Camilo Domínguez redacta su texto desde el 10. de marzo, saliendo de Quito, hasta el 29 de marzo, al llegar a Iquitos. El 27 de marzo, como preludio de final de texto, no puede escapar a su propia cronogeografía al llegar a Santa Clotilde, "un pueblo de unas 70 casas y unos 400 habitantes": "Para dormir en tierra solicitamos permiso para tender las hamacas en una pensión donde vivían empleados del Banco Agrícola. Estos son estudiantes de contabilidad de la Universidad de la Amazonia de Iquitos que se encuentran realizando prácticas. Allí se tiene la costumbre de dormir con la luz de una lámpara prendida toda la noche y con el radio encendido. Para colmo de males uno de los empleados llegó borracho a las tres de la mañana y lloraba y trasbocaba sin cesar. Un niño se asustó y acompañaba los lloriqueos mientras que uno de nuestros compañeros de viaje roncaba como un león.

"Total, me levantó y salí corriendo a refugiarme en la lancha, pero allí roncaba otro de los compañeros con toda la potencia de su enorme capacidad. Santa Clotilde perdió todo su encanto esa madrugada". ¿Qué hubiese hecho Aguirre con su Ira de Dios y su voluntad de traidor?

La expedición en canoa del Amazonas al Caribe dejó aún otra actividad cronística: convocó y realizó dos simposios y un seminario con la participación de delegados de Europa, Estados Unidos y América Latina. El primero se efectuó en Iquitos (Perú), convocado por el Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana (Iiap) y el Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales de Altura (Ivita); el segundo sesionó en Leticia (Colombia) como Simposio Internacional sobre Investigación y Manejo de la Amazonia, organizado por el Inderena; el seminario en homenaje a la expedición lo realizó el Instituto Nacional de Pesquisas Amazónicas (Inpa), en Manaus (Brasil); así mismo sostuvieron "conversatorios" en la Universidad de las Indias Occidentales (Trinidad y Tobago), en la Universidad de Guayana y de las Antillas, en la isla de Guadalupe (departamento francés de ultramar), con la Sociedad de Historia de la isla de Nevis, en la Universidad Central del Este (República Dominicana) y en el Museo del Hombre Dominicano. Con esta otra actividad cronística se puso en discusión la necesidad de proponer y aplicar medidas adecuadas en beneficio de las gentes y del espacio amazónico, como responsabilidad de los Estados.

El proyecto "En canoa del Amazonas al Caribe" fue y es valioso no sólo por el recorrido de los territorios y el conocimiento de sus gentes, además de su cronística, sino porque es en sí mismo una convocatoria a navegar en nuevas crónicas —en ese legado de escritura con espaciamentos vacíos, al que no escapa—: Hoy cerca del quinto centenario del arribo de la colonización podemos convocar nuestros cuerpos viajeros a navegar no sólo por las sendas de los afluentes y el cauce gigante del Amazonas, sino también por las sendas de la inmensa diversidad de cultura dife-



renciada en múltiples formas de existencia. Esto es lo escapado de la cronística, estos son sus espaciamentos vacíos. En ellos podemos viajar y navegar.

WILLIAM TORRES C.

## Desigual e innecesariamente extenso

*Santander y la instrucción pública, 1819-1840*  
Alberto Echeverry S.  
Foro Nacional por Colombia-Universidad de Antioquia, Bogotá, 1989, 446 págs.

El libro del investigador antioqueño Alberto Echeverry que hoy comentamos forma parte del dilatado, tantas veces anunciado e interminable proyecto titulado "Hacia una historia de la práctica pedagógica en Colombia", que desde hace ya varios años viene promocionándose en revistas, encuentros, seminarios, foros y corrillos universitarios. Sobre el mencionado proyecto, hasta ahora se han publicado los libros de Olga Lucía Zuluaga y de Humberto Quiçeno. Ahora, el libro de Alberto Echeverry es una ampliación de los resultados de ese inacabable proyecto investigativo.